

El Museo de La Rioja y sus secciones monográficas

The Museo de la Rioja and its monographic sections

M.ª Teresa Sánchez Trujillano¹ (museo@larioja.org)

Museo de La Rioja

Resumen: El Museo de La Rioja nació como consecuencia de la Ley de Desamortización de Mendizábal, pero a los bienes religiosos de su origen se incorporaron pronto los hallazgos arqueológicos de carácter fortuito y, a continuación, los de las primeras excavaciones organizadas como proyectos de investigación. En la década de 1970 también ingresaron por incautación las piezas procedentes de los pueblos abandonados en la sierra de Cameros y comenzó la recuperación de patrimonio etnológico que ya estaba en desuso. El continuo crecimiento de las colecciones motivó la ampliación del Museo que se abrió al público de nuevo en 2013 con el recorrido por la historia de La Rioja desde la prehistoria hasta el siglo xx y la creación de secciones monográficas de Antigüedad –*Museo de la Romanización*–, Cultura Tradicional –*La Casa Encantada*– y Arte Contemporáneo –*Museo del Torreón*–.

Palabras clave: Desamortización. Arqueología. Monasterios. Patrimonio Etnológico.

Abstract: The Museo de La Rioja was born as a result of the Confiscation Act of Mendizábal where religious property was soon joined by archaeological fortuitous findings and later those of the first excavations organized as research projects also were brought into the museum. In the 1970s the collection was joined by seizure parts from abandoned villages in the Sierra de Cameros, where the recovery of ethnological heritage that was already in disuse began. The continued growth of the collections led to the expansion of the Museum which opened to the public again in 2013 with the journey through the history of La Rioja from prehistory to the twentieth century and the creation of monographic sections of Antiquity –*Museo de la Romanización*–, Traditional Culture –*La Casa Encantada*– and Contemporary Art –*Museo del Torreón*–.

Keywords: Confiscation. Archaeology. Monasteries. Ethnological Heritage.

Museo de La Rioja
Plaza San Agustín, s/n.º
26001 Logroño (La Rioja)
museo@larioja.org
www.museodelarioja.es

¹ Directora del Museo de La Rioja entre el 1 de abril de 1979 y el 5 de febrero de 2017.

El Museo de La Rioja se creó por Decreto 2023/1963 del 11 de julio como Museo Provincial de Logroño ante la necesidad de reunir en un solo centro «debidamente conservadas y expuestas» todas las obras de arte que se hallaban dispersas en distintos centros oficiales, y «para disponer en la provincia de un Centro oficial donde puedan ser depositados, con toda clase de garantías, los hallazgos procedentes de excavaciones en la misma».

Las obras dispersas procedían de los conventos y monasterios desamortizados a consecuencia de la Ley de Desamortización de Mendizábal de 1837, recogidas con más voluntad que medios por la Comisión Provincial de Monumentos. Estos medios son verdaderamente penosos y sus mayores inquietudes son los monasterios de Suso y Yuso en San Millán de la Cogolla, el de Santa María la Real en Nájera, el Jerónimo de la Estrella en San Asensio, el de Monte Laturce en Clavijo, el de las Bernardas de Herce, los conventos franciscanos de Nalda y Calahorra, y los del Carmen, Trinidad y San Francisco de Logroño.

De todos los bienes de los que se hizo cargo la Comisión de Monumentos, sólo el monasterio de La Estrella, y en menor medida los de San Millán y los conventos de Logroño, formaron un conjunto importante para buscar la primera instalación museística, y ésta se intentó en 1848 en la iglesia de San Bartolomé con un presupuesto de 17 490 reales. Sin embargo este proyecto no llegó a realizarse, y hasta 1889 no contó con su primera instalación cuando la Diputación Provincial le cede unas salas en el recién construido Hogar Provincial, La Beneficencia, donde por fin se abre al público en 1892 bajo el nombre de Museo de la Provincia. A esta colección de arte religioso hay que añadir monedas y algunos hallazgos de arqueología que la Comisión recibía como responsable del Patrimonio Histórico.

Por los mismos años, en el Instituto General y Técnico, actual Instituto Sagasta, se instalaba el Museo de Logroño formado por vaciados de escultura, y por pintura depositada por el Museo del Prado. Lienzos barrocos y otros procedentes de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes con las que el Estado quería dotar a los museos provinciales de pintura contemporánea que llegaron a Logroño a través de doce sucesivas Reales Ordenes fechadas entre 1902 y 1922. Este Museo de Logroño llegó a contar con un conservador en la persona del Director de la Biblioteca Pública, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que junto al Archivo Histórico Provincial, también tuvo su sede en el Instituto.

En cambio, la instalación de la Beneficencia siguió una vida bastante precaria hasta el punto de que sus fondos sirvieron para decorar diversos despachos oficiales, y entre 1932 y 1945 salieron varios cuadros hacia el palacio provincial y el Gobierno Civil.

Hasta que la Diputación Provincial ofrece el palacio de Espartero, por entonces ocupado por los Juzgados de Instrucción, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, y la Casa-Cuna para ubicar el nuevo Museo Provincial de Logroño bajo la inspección técnica de la Dirección General de Bellas Artes. En 1966 es adscrito al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos –y a partir de 1972 al de Conservadores de Museos que se escinde de aquél–, y en 1971 se incorpora al Patronato Nacional de Museos con el nombre de Museo de Logroño como uno más de la red de museos provinciales de titularidad estatal, gestionados y financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia. En 1981 cambia su nombre por Museo de La Rioja como consecuencia del cambio de nombre de la provincia.

El palacio de Espartero es una casa señorial construida a mediados del siglo XVIII por D. Pedro Ruiz de la Porta, Regidor Perpetuo de la Ciudad de Logroño, que a su muerte pasó a la familia Martínez Sicilia. Sin embargo, su nombre viene del matrimonio, en 1827, de una jovencísima Jacinta Martínez Sicilia con Baldomero Espartero, recién llegado entonces a Logroño como brigadier, después de su etapa americana y su derrota en Ayacucho ante Simón Bolívar. En él vivió el matrimonio en sus primeros años y lo convirtió en su casa después de su retirada definitiva de la política en 1856.

El matrimonio muere sin hijos y hereda el palacio D.^a Vicenta Martínez Sicilia y Fernández de Luco, marquesa de La Habana, hermanastra de D.^a Jacinta, que lo alquila en 1881 para sede del Gobierno Militar. Pero en 1882 el Gobierno aprueba el decreto de traslado de las sedes episcopales a las capitales de su provincia en cumplimiento del Concordato con la Santa Sede, y la marquesa de La Habana ofrece al Estado el palacio de la plaza de San Agustín cuya venta se hace efectiva según escritura el 24 de junio de 1884 por un importe de 110 000 pts.

Pero pese a la intensa reforma para el nuevo uso, el obispo no llegó a trasladarse por la frontal oposición de las gentes de Calahorra, y se fueron sucediendo instituciones que lo ocupaban total o parcialmente hasta que el 6 de diciembre de 1971 se inauguró el Museo de Logroño en cumplimiento del Decreto de 1963.

Su art. 1.º establece que «Se crea el Museo Provincial de Logroño para reunir, estudiar, conservar y exponer en él cuantas obras de arte y hallazgos arqueológicos puedan servir de elementos educativos y, a la vez, de archivo del patrimonio Arqueológico de dicha provincia», reuniendo en él los fondos de ambas instituciones predecesoras, de manera que después de más de un siglo el Estado se hacía cargo de sus propios fondos y se veían cumplidas las viejas esperanzas de la Comisión Provincial de Monumentos.

Desde entonces, el ingreso de piezas ha sido incesante y a las primeras colecciones de carácter religioso y de pintura contemporánea, se añadieron inmediatamente los materiales arqueológicos hallados de forma fortuita y como resultado de las primeras excavaciones llevadas a cabo entre 1938 y 1945 por Blas Taracena Aguirre y Augusto Fernández Avilés en *Contrebia Leucade* (Aguilar de Río Alhama), Partelapeña (El Redal) y Monte Cantabria (Logroño). Y, a continuación, las de todas aquellas que se programaban y programan como proyecto de investigación y de salvamento de patrimonio afectado por obras públicas. Posteriormente, las incautaciones por peligro de robo y destrucción realizadas a partir de 1971 en pueblos abandonados de la sierra; y, finalmente, se incorporaron los testimonios de cultura tradicional en verdadero peligro de desaparición definitiva que no estaban contemplados en el Decreto de creación porque en aquel momento todavía formaban parte de la vida cotidiana del ámbito rural, pero que las nuevas técnicas agrícolas y los nuevos materiales, las habían convertido en piezas del pasado y, consecuentemente, en «piezas de museo».

De este modo, las colecciones del Museo de La Rioja representan la historia de La Rioja desde su más remoto pasado hasta la actualidad, y su exposición tiene como hilo conductor la vida misma de sus gentes, sus modos de vida, su trabajo, sus creencias, su sufrimiento y su muerte, y cómo se ha materializado a lo largo de los siglos en útiles y herramientas funcionales para resolver el quehacer cotidiano, o en grandes creaciones artísticas para expresar sus inquietudes religiosas o simplemente estéticas.

El continuo crecimiento de sus colecciones ha motivado su ampliación y nuevo montaje con los proyectos de José Miguel León para el edificio de nueva planta y restauración del palacio, y de Pedro Feduchi para el Proyecto Museográfico, que se ha abierto al público el 21 de octubre de 2013.

En él se hace el recorrido por la historia de La Rioja desde los primeros pobladores de la sierra de Cameros hasta la sociedad del siglo xx, y aunque es evidente el peso que el origen de las colecciones ha tenido en su representación, no hemos hecho tres Museos sucesivos o yuxtapuestos de arqueología, arte y etnología, sino un Museo de historia de un territorio que obtiene sus límites políticos y administrativos casi al final de esta presentación museológica. Pero nos sirve como referencia geográfica y por ella avanzamos a través de los primeros cazadores, los pueblos históricos que conocieron los romanos, la incorporación al Imperio y su disgregación en el siglo v, la monarquía visigoda y su hundimiento por la conquista islámica, la reconquista por navarros y asturianos, la incorporación a Castilla, la presencia de riojanos en la Corte y en la administración del Estado, los cambios del siglo xix y la división de la sociedad en urbana-industrial y rural-agraria, y la creación artística del siglo xx.

Si bien el origen del Museo lo constituyeron los bienes religiosos de los conventos y monasterios desamortizados, ha sido la actividad arqueológica y la recuperación de objetos de la cultura tradicional los que han engrosado de forma sistemática sus fondos y permiten reconstruir la historia con los testimonios más cotidianos.

La primera actividad arqueológica desarrollada en el territorio de La Rioja se remonta al siglo xix con una pequeña intervención del francés Luis Lartet en Cueva Lóbrega, Torrecilla de Cameros, en 1865. Le siguieron, ya a partir de 1938, las de don Blas Taracena y don Augusto Fernández Avilés desde la dirección del Museo Arqueológico Nacional en yacimientos prehistóricos –Partelapeña–, prerromanos y romanos –*Contrebia Leucade* y Monte Cantabria–, además de otras muchas prospecciones. Pero la actividad más continuada vino desde la Universidad de Navarra a través de su profesor Alejandro Marcos Pous, que en 1965 empezó a excavar de forma sistemática los yacimientos *Libia* en Herramélluri y La Azucarera en Alfaro y a formar un equipo de arqueólogos que serían los futuros investigadores.

Sin embargo, la actividad arqueológica de esos años y hasta 1991, cuando la Consejería de Cultura creó la plaza de arqueólogo territorial, obedeció a proyectos de investigación particulares, sin conexión entre sí, dirigidos por profesores del Colegio Universitario de La Rioja, de las Universidades de Navarra, Zaragoza, Valladolid y Madrid, y del Museo de Navarra. Fueron excavaciones en las cuevas y dólmenes de Cameros, los poblados de la Edad del Hierro de Partelapeña, Sorbán y Santa Ana, los hornos romanos de *Tritium*, las ciudades celtibéricas de Arnedo, Alfaro y Aguilar de Río Alhama, y las romanas de *Varea* y Calahorra. Fueron años de intensa actividad que empezaron a componer una visión de conjunto del pasado más remoto de La Rioja y a proporcionar materiales para esa reconstrucción.

No obstante, faltaba una gestión global que no sólo amparara proyectos de investigación sino que garantizara la protección efectiva del patrimonio arqueológico, y esta gestión se inició en 1991 desde la Consejería de Cultura con prospecciones sistemáticas y control exhaustivo de cualquier intervención en el subsuelo por razones de nuevas construcciones en los cascos urbanos, instalaciones y canalizaciones de gas y de saneamiento, y de obras públicas. También en las restauraciones, rehabilitaciones y reconstrucciones de edificios y

conjuntos históricos. Eso permitió abrir el objetivo a todos los periodos, incluidos los tiempos protoindustriales, de manera que el conocimiento de cada época es mucho más completo con testimonios perfectamente contextualizados de la vida cotidiana, doméstica y profesional. E incluso, de determinados acontecimientos históricos.

Con esos materiales que ingresan en el Museo de La Rioja hemos reconstruido la prehistoria, la cultura celtibérica y la romanización, y hemos ampliado el conocimiento que teníamos de la Edad Media y Moderna.

La prehistoria se inicia con los yacimientos paleolíticos del valle del Najerilla y del Iregua, con un importante conjunto del Achelense español en talleres líticos al aire libre y espacios de caza y aprovechamiento forestal, y de hábitat.

El Neolítico (5000-2500 a. C.) tiene como yacimiento estrella a Cueva Lóbrega, pero las fechas más tempranas del megalitismo aparecen ya al final del periodo.

Estos dólmenes de Viguera, Nalda, Torrecilla, Peciña, Trevijano y Almarza, que abarcan una cronología del 2500 al 1800 a. C. son el referente permanente para la comunidad como ámbitos funerarios consagrados al culto de los ancestros que legitiman la ocupación del territorio. No sólo son la primera arquitectura sino que contienen los primeros objetos de oro y cobre, la cerámica campaniforme, y otros objetos relacionados con los ajuares fúnebres como los botones con perforación en V y de tortuga, o las cuentas de calaíta y los colgantes en dientes. Los testimonios asociados a vivienda, con cerámicas, metales e industria lítica, proceden de Hoya Mala y Alto de Santo Domingo.

La transición del Eneolítico al Bronce Antiguo, del 1800-1500 a. C., la marca la presencia de cerámica campaniforme en la cista de La Atalayuela, aunque todavía sin aleación ni fundición y el metal sigue siendo el cobre batido o martillado.

Debemos esperar al Bronce Medio y Final, 1500-700 a. C., para la generalización del uso del bronce como elemento que marca una nueva tecnología y con ella nuevos ajuares. Proceden ya de contexto de viviendas donde las herramientas de bronce de uso doméstico, agrícola y bélico son comunes al lado de cerámicas e industria lítica. Son los yacimientos de Prado Viejo, El Tragaluz, Cueva Lóbrega, Majada Londeras y Grañón. En *Contrebia Leucade* aparecen cerámicas con decoración de boquique.

Entre los siglos VIII y VI a. C. se documentan los influjos centroeuropeos aunque sin constatar entrada de poblaciones nuevas. Es la Edad del Hierro con poblados que han podido ser excavadas con sus casas y sus calles –Partelapeña, Cerro Sorbán, Santa Ana, El Raposal, Eras de Alfaro y Arrúbal– aunque el nuevo metal no se generaliza hasta mucho después en La Rioja. Su excavación y la comparación con otros próximos del valle del Ebro –La Hoya y Cortes de Navarra– nos permite avanzar con exactitud modos de vida con el abandono definitivo de las cuevas y la construcción sobre lugares elevados que dominan el territorio y permiten una fácil defensa en caso de ataque. Sabemos que adoptan por primera vez la incineración como rito funerario aunque en La Rioja no se ha encontrado aún ninguna necrópolis.

En el siglo V a. C. se manifiesta en La Rioja un cambio cultural muy significativo a consecuencia de distintos avances tecnológicos comunes desde hace siglos en el área medi-



Fig. 1. Vitrina de la Edad del Bronce.

terránea e ibérica que comienzan a utilizarse en el interior de la península. Por otra parte, por primera vez tenemos descripciones de estos pueblos proporcionadas por los historiadores y geógrafos griegos y romanos, de modo que conocemos sus nombres, sus usos y hasta el nombre de sus jefes.

Según estas fuentes, el actual territorio de La Rioja estaba ocupado por berones, celtíberos y vascones, aunque la arqueología no ha conseguido establecer particularidades en la cultura material de los yacimientos supuestamente correspondientes a cada uno de estos pueblos. Tenían en común la lengua de origen indoeuropeo, las creencias, y una tecnología basada en el uso del movimiento giratorio adoptada de los pueblos del Mediterráneo y el hierro como material para toda clase de herramientas.

La aplicación práctica de esta técnica introdujo el torno alfarero y la rueda, y el hierro sustituyó definitivamente a la piedra en todas las herramientas de uso agrícola y en las armas, y reservó el bronce para pequeños objetos y el adorno personal.

La tecnología más avanzada mejoró la agricultura y la ganadería lo que permitió excedentes entre cosechas y facilitó el transporte con la introducción del carro.

Conocemos poblados bien construidos y amurallados, y la epigrafía, las fuentes escritas y las estelas de Hormilleja también nos permiten reconstruir su mundo espiritual.

La vivienda y los ajuares domésticos están representados principalmente por el cerro de San Miguel de Arnedo, *Contrebia Leucade* y *Libia*, con la organización del territorio, los tipos de poblamiento en cerros bien fortificados, las viviendas y su construcción con zócalos de piedra, muros de tapial y techumbre vegetal, y los ajuares de la vida cotidiana. Sin embargo, carecemos de testimonios funerarios directos porque las estelas de Hormilleja aparecieron reaprovechadas como tapas de tumbas medievales, pero sí los tenemos sobre prácticas rituales con exvotos y sobre todo con la gran «vasija de las cabezas» aparecida en *Contrebia*



Fig. 2. Sala de cultura celtibérica.

Leucade relacionada con la creencia celta de la apropiación de la fuerza del enemigo alojada en su cabeza.

El adorno personal constituye la imagen que los romanos obtienen de los pueblos que van conociendo, hasta el punto que las gruesas capas –*sagos*– que usaban las gentes de La Meseta se manifiestan como una prenda insustituible para soportar los crudos inviernos y los demandan como mercancía para el pago de impuestos. Evidentemente no disponemos de ningún sago pero tenemos una importante colección de fíbulas y broches de cinturón de Calahorra, Partelapeña, *Libia*, y San Millán de la Cogolla.

El primer contacto de los romanos con los pueblos celtíberos que vivían en la actual Rioja es consecuencia de sus avances militares sobre la Celtiberia y de sus propias guerras civiles en las que los indígenas intervienen como aliados de unos u otros según sus propias conveniencias. A principios del siglo II a. C. los romanos fundan la primera ciudad del territorio en *Ilurcis*, bajo el nombre de *Gracurris*, la actual Alfaro. Y una vez culminada la conquista y finalizada la pacificación, se inicia un proceso de romanización por la que los celtíberos comienzan a adoptar los primeros bienes de consumo como símbolo de estatus –cerámicas campanienses, pavimentos de *opus signinum*–, la lengua y las instituciones, y en el siglo I a. C. La Rioja estaba plenamente romanizada.

Las excavaciones continuadas en Varea y Calahorra, sobre todo, nos han proporcionado elementos suficientes para representar este periodo atendiendo a su arquitectura, su vida doméstica, su actividad económica y sus creencias.

La arquitectura pública y privada introduce cambios significativos en los materiales que marcan los cambios de la nueva época, tanto en los comunes que quedan ocultos –abastecimiento de agua, calefacción, ladrillos y baldosas de distintos tipos para distintos usos, y la novedad de los tejados romanos con la presencia del doble tipo de teja–, como en los exteriores y suntuarios de pinturas, estucos, mármoles y mosaicos.



Fig. 3. Arquitectura romana.

También disponemos de un riquísimo conjunto de piezas que nos permiten reconstruir la vida en el interior de la *domus*, desde el mobiliario y los ajuares hasta los usos personales de aseo e indumentaria.

La población hispano-romana vivía fundamentalmente de la agricultura y la ganadería y en La Rioja el cultivo mayoritario era el de cereal, seguido de la vid y el olivo, lo que proporcionaba no sólo un abastecimiento familiar sino una pequeña industria alimentaria que permitía guardar y comercializar excedentes. Las excavaciones han proporcionado algunos aperos, o restos de ellos, que se manifiestan como el origen de la tecnología tradicional que ha pervivido hasta la mecanización del campo, como el arado, que se ha llamado «romano» hasta su sustitución por el de fabricación industrial. Tampoco han variado las hoces de siega, los corquetes de vendimia y otros útiles agrícolas. La molienda del trigo se hacía en el ámbito doméstico con molinos giratorios que evolucionan desde los anteriores de época celtibérica, aunque también se han documentado en Calahorra las primeras instalaciones molineras «de sangre», es decir, con las grandes muelas movidas por animales. Las excavaciones de Varea y Tricio han proporcionado grandes tinajas de almacenamiento –dolios– de grano o harina, y son numerosas las prensas para aceite o vino cuyos tipos también perduran hasta la industrialización del sector en el siglo XIX. En Calahorra y *Contrebia Leucade* han aparecido ánforas para su conservación y transporte.

Además de esta actividad agrícola, también se han hallado anzuelos que documentan una pesca complementaria, y numerosas conchas de ostras que demuestran el gusto por un producto muy determinado y su comercialización.

Al lado de esta actividad primaria, en La Rioja se desarrollaron otras de carácter artesanal para cubrir las necesidades locales e incluso crear una red comercial. En Varea ha apare-

cido un taller textil que supera las dimensiones estrictamente domésticas; a su lado, la fragua y fundición, también de Varea, con fabricación de herramientas para toda clase de oficios; el taller de hueso de Calahorra; y el de vidrio de La Maja en Pradejón.

Pero la actividad que alcanzó carácter de verdadera industria fue la elaboración de *terra sigillata* en torno a *Tritium Magallum*, Tricio, que junto con la jienense Andújar fue el gran centro productor de vajilla para suministro de las mesas de todo el Imperio en los siglos I y II, y cuyos productos llegaron a la Galia, Germania y Britania. En menor medida el alfar de La Maja comercializó su producción de paredes finas y otras a lo largo del valle del Ebro.

Las creencias de estas gentes están documentadas por los epígrafes religiosos y funerarios de Herramélluri, Varea, Murillo, Alcanadre, Pradillo, El Rasillo, y Ortigosa, y los objetos relacionados directamente con el culto como el pebetero de Calahorra, los amuletos de Varea, y las figuras de culto doméstico de Silvano de Varea, Dionisos de Calahorra, y, sobre todo, de Venus de Herramélluri.

En el siglo IV el Imperio Romano está en franca crisis de desintegración y a principios del V los visigodos entran en Hispania como pueblo aliado de los romanos en su lucha contra otros pueblos godos, y finalmente, ante el vacío de poder imperial, terminan constituyendo una monarquía independiente y distinta que configura el comienzo de la Edad Media. Además, introducen una serie de objetos de uso común, sobre todo en metal, que sirven como traza para documentar su presencia y distinguirla del sustrato hispano-romano, aunque desgraciadamente la investigación de este periodo en La Rioja es aún muy escasa. No obstante, podemos representarlo con las columnillas y capiteles de Alfaro, las hebillas *Contrebia Leucade*, Lumbreras y Varea y el hacha de guerra de *Contrebia*.

La conquista árabe supone una nueva ruptura de instituciones, religión y centros de poder, a pesar de la legendaria batalla de Clavijo a mediados del siglo IX en la que intervino el mismo apóstol Santiago derrotando a las tropas musulmanas de los Banu Qasi. Las excavaciones sistemáticas de periodos medievales son muy recientes y los datos que nos han proporcionado son aún muy parciales, pero en *Contrebia Leucade* hay niveles bien documentados de época emiral y el monetario antiguo del Museo tiene dirhemes califales recogidos por la Comisión Provincial de Monumentos.

Tampoco conocemos bien a la población mozárabe que produjo uno de los núcleos de resistencia y Reconquista en torno a Pamplona. En el siglo X la corte navarra se traslada a Nájera para asegurar la reconquista hasta el Ebro que se consolida con ayuda de los monasterios, la reconstrucción de los caminos y las infraestructuras, y, más adelante, con la institución del Camino de Santiago con el apoyo directo de Sancho III el Mayor, y sus hijos y nietos. El Camino no es sólo una ruta hasta la primera catedral dedicada a Santiago en Compostela, sino una vía de entrada y salida de influencias culturales y artísticas en ambos sentidos que configuran el primer estilo medieval de ámbito europeo: el Románico.

Esta época está representada en el Museo por el singular Cristo del monasterio de Suso de San Millán de la Cogolla, pero la arqueología nos ha proporcionado otros restos como los del hospital de San Juan de Acre, fundado en Navarrete por D.^a María Ramírez en 1185, y sobre todo, los ajuares de vida cotidiana y de actividad económica de Monte Cantabria (Logroño), Los Paletones (Cenicero) y Alto de Sto. Domingo (Haro).



Fig. 4. Sala medieval.

A partir del siglo XIII las poblaciones recuperan una vida ciudadana e institucional propia que les permite darse a conocer con nuevas construcciones ejecutadas con un estilo nuevo, el Gótico, pagado en su mayoría por las administraciones y los comerciantes locales, que les va a caracterizar, lo mismo que el Románico lo hizo con los reyes y nobles. Está representado en el Museo por las interesantes obras de arte llegadas por desamortización del monasterio de San Millán –las «Tablas» de su antiguo retablo– y de La Estrella –la *Sarga de Santa Ana*–, pero es la arqueología la que viene a suplir los aspectos de vida cotidiana con objetos domésticos y de adorno personal de los castillos de Jubera, Leiva, y Agoncillo, de Logroño, Navarrete, Cañas, etc..., donde también encontramos manifestaciones mudéjares de carpintería de armar y azulejería.

El Renacimiento, que tiene una verdadera explosión creativa con la entrada de nuevos talleres de escultores y la renovación de edificios civiles y religiosos, está ampliamente representado en el Museo por los bienes rescatados *in extremis* del monasterio de La Estrella, con dos pinturas de Navarrete el Mudo, los restos de su gran retablo de Pedro de Arbulo, y otras más. Y también, por las piezas de incautación, sobre todo los retablos de Oteruelo. Pero vuelve a ser la arqueología quien completa el conjunto de vida cotidiana con el gran surtido de piezas de vajilla que nos permite conocer los gustos importados de otros centros, especialmente de Talavera, y cómo se imitan aquí hasta el siglo XIX. Incluso conocemos varios alfares de estas producciones que con el tiempo terminarían siendo centros de alfarería tradicional. Los solares de Logroño y Haro, y sobre todo la excavación del refectorio del monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla, han proporcionado materiales abundantes para conocer estos aspectos desde el siglo XVI hasta las producciones industriales de lozas estampadas. También tenemos otros objetos domésticos, de uso personal y desde luego monedas.

El convulso siglo XIX también ha sido visto desde la perspectiva arqueológica porque, al excavar el demolido convento de Valbuena de Logroño, nos proporcionó materiales de ámbito doméstico y otros muchos de carácter militar relacionados con los uniformes de los dos bandos contendientes de las guerras carlistas.



Fig. 5. Sala de imaginería y pintura renacentista.



Fig. 6. Sala de Barroco.



Fig. 7. Sala del ámbito doméstico tradicional.



Fig. 8. Museo del Torreón. Sala de los Consagrados del siglo XX.

De modo que en el Museo de La Rioja hemos hecho una reconstrucción de la historia del territorio, que hoy recibe este nombre y estos límites, utilizando la metodología arqueológica aplicada a cualquier época y cualquier objetivo y nos ha dado una riqueza patrimonial que hace tan sólo unas décadas no se tenía en cuenta e incluso se despreciaba.

Las Secciones Monográficas del Museo de La Rioja

Pero a pesar de las nuevas instalaciones abiertas al público en 2013, el Museo de La Rioja sólo tiene expuesto algo más del 11 % de sus colecciones, de modo que viendo esta limitación en 2007 la Consejería de Cultura planteó la posibilidad de constituir secciones con carácter monográfico en edificios de reciente restauración y sin uso decidido, y de este modo dar salida de forma más extensa a piezas que sólo se podrían contemplar a través de exposiciones temporales.

De este modo, tomando la definición de «Sección de un Museo a la parte integrante del mismo que, por la entidad de la colección, se encuentra expuesta al público en un inmueble diferente de su sede principal», y al amparo de las prerrogativas que le concedía el Estatuto de Autonomía de La Rioja y sin entrar en contradicción con el Convenio de Transferencia de Gestión ni con el Real Decreto 620/1987 de Reglamento de Museos de Titularidad Estatal, redactamos los Planes Museológicos y los Proyectos Museográficos de las Secciones de Arte Contemporáneo, en el Museo del Torreón de Haro; de Etnología, en La Casa Encantada, en el palacio del marqués de San Nicolás de Briones, y de Romanización, en el Museo Municipal de Calahorra.

Y en estos momentos estamos trabajando en la constitución de la dependencia y control de los Centros de Interpretación del Cerro de San Miguel en Arnedo, *Graccurris* en Alfaro y *Contrebia Leucade* en Aguilar de Río Alhama, además de los Centros Paleontológicos de Igea y Enciso.

La creación de estas secciones ha sido una fórmula para institucionalizar y regularizar una situación de hecho, pues cuanto se refiere a exposiciones o espacios relacionados con la exposición del patrimonio histórico, como centros de interpretación, colecciones y museos, eran de una manera o de otra controlados, tutelados, montados o instalados por el Museo de La Rioja.

La Sección de Arte contemporáneo, en el Museo del Torreón de Haro

El Plan Museológico de la Sección de Arte contemporáneo del Museo de La Rioja se desarrolla para organizar una colección temática en torno al arte contemporáneo en La Rioja posterior a la Guerra Civil y su relación con el arte español, y su exposición se instala en los restos de la muralla medieval de Haro presididos por el único torreón existente y una de sus puertas, por lo que lo denominamos Museo del Torreón.

En este espacio recuperado y reinventado se han instalado dos zonas diferenciadas: la colección permanente bajo el título «Los consagrados del siglo xx» y las exposiciones temporales.

«Los consagrados del siglo xx» son los autores riojanos que han conseguido el reconocimiento institucional a través de Medallas Nacionales o del Galardón a las Bellas Artes de La Rioja, de modo que en su contemplación se recorre la trayectoria de la creación artística en La Rioja desde mediados del siglo xx.

Esta Sección fue inaugurada por el Presidente del Gobierno de La Rioja, el 4 de abril de 2007, y en la actualidad tenemos un nuevo proyecto de ampliación para aumentar la capacidad expositiva y mejorar los servicios, sobre todo para áreas de trabajo, talleres didácticos y sala de proyecciones y usos múltiples.

La Casa Encantada, Sección de Etnología en el Palacio del marqués de San Nicolás de Briones

En este caso partimos de la necesidad de dar exposición a la colección etnográfica reunida en la década de 1970 por la Diputación Provincial –a parte de ella– de una manera más extensa y diferenciada del contenido de cultura tradicional del Plan Museológico del propio Museo de La Rioja, y por ello propusimos una Sección etnológica en torno a la casa tradicional conjugando en ella las propias dimensiones domésticas del espacio con las características de las casas rurales, en su doble aspecto residencial y de producción agraria.

La sede elegida fue el palacio del marqués de San Nicolás, situado en la plaza de Briones y característico edificio de la arquitectura barroca civil de La Rioja en el siglo xviii, y su contenido abarca desde mediados del siglo xviii, cuando la Ilustración está marcando lo que será la ruptura en el siglo siguiente de la industrialización-burguesía con la cultura tradicional, y llega hasta mediados del siglo xx, en el que la absoluta industrialización y la mecanización del campo pusieron fin definitivo a las milenarias técnicas de producción.



Fig. 9. La Casa Encantada. El comedor y la sala.



Fig. 10. Museo de la Romanización. La domus.

Además de la colección permanente, el Museo de La Rioja programa en La Casa Encantada exposiciones temporales sobre cualquier aspecto de la cultura tradicional y actividades y talleres didácticos para escolares y grupos familiares.

El Museo de la Romanización, en el Museo Municipal de Calahorra

Calahorra siempre ha mantenido una vieja aspiración de contar en la ciudad con un museo que reflejara su glorioso pasado romano, aunque para conseguirlo sólo contaba con una colección municipal formada en la década de 1920 y en la que se encuentra la singular *Dama de Calahorra*. A ella se añadieron las compras de numismática y los depósitos arqueológicos que había hecho el Museo de La Rioja a partir de 1982. Con estos fondos y en esta fecha se crea el Museo Municipal de Calahorra en un edificio propiedad del Gobierno de La Rioja situado en el centro de la ciudad.

Para cumplir esta aspiración y al mismo tiempo dar visibilidad a la colección del Museo de La Rioja, la Consejería de Cultura constituyó una Sección Monográfica dedicada a la Romanización como depósito global en el Museo Municipal de Calahorra, que se ve claramente ampliado para cubrir todo el discurso narrativo de la Edad Antigua en La Rioja con piezas procedentes de toda la provincia. Fue inaugurado por el Presidente del Gobierno de La Rioja el 16 de junio de 2009.

El discurso propuesto es la romanización de La Rioja, desde la caracterización de los pueblos que entran en contacto con los romanos como enemigos o aliados, hasta la romanización plena y la decadencia del Bajo Imperio con la aparición del cristianismo y el protagonismo de los soldados romanos Emeterio y Celedonio, mártires y patronos de la ciudad. Así, se distribuye en los siguientes temas:

- La población autóctona, con los pueblos prerromanos en la Rioja que reciben a los ejércitos romanos, con el reflejo de la cultura celtibérica.
- La guerra y la conquista de *Hispania* por Roma, con las etapas de la conquista y la adopción de los primeros elementos culturales representados por los bienes de consumo y las instituciones romanos.
- La romanización plena, y su manifestación definitiva en el modo de vida cotidiana, en la *domus*, con su construcción, su mobiliario, sus ajuares, y los objetos de uso personal.
- Las actividades económicas, el *necotium*, principalmente la agricultura y la ganadería, las industrias, el mercado y el comercio.
- El ocio, el *otium*, con el juego y las grandes manifestaciones públicas.
- El culto, con los dioses y los ritos funerarios, y la implantación del Cristianismo y la presencia de san Emeterio y san Celedonio.

Yacimiento	Localización
Alto de Santo Domingo	Haro
Atalayuela, La	Agoncillo
Azucarera, La	Alfaro
Cerro de San Miguel	Arnedo
Cerro Sorbán	Calahorra
<i>Contrebia Leucade</i>	Aguilar de Río Alhama
Cueva Lóbrega	Torrecilla de Cameros
Eras de San Martín	Alfaro
<i>Gracurris</i>	Alfaro
Hoya Mala	Corera
<i>Ilurcis</i>	Alfaro
<i>Libia</i>	Herramélluri
Maja, La	Pradejón
Majada Londeras	Tobía
Monte Cantabria	Logroño
Los Paletones	Cenicero
Partelapeña	El Redal
Peña Miel	Pradillo
Prado Viejo	Logroño
Raposal, El	Arnedo
Santa Ana	Entrena
Tragaluz, El	Nestares
<i>Tritium Magallum</i>	Tricio

Tabla 1. Localización de los yacimientos citados en el texto.